



Interior de la iglesia de San Juan, reedificada a lo largo del siglo XVII

Un repaso por los Archivos de la Casa de la Contratación, nos puede dar la imagen real de quienes marchaban, de sus necesidades y de sus deseos de prosperar. Entre aquellos primeros atencinos que emigraron a las Indias, encontramos a un tal Juan de Salazar, quien solicitó hacer el viaje en compañía de su familia. Su nombre aparece en uno de los catálogos de pasajeros fechado entre 1509 y 1534. El mal estado del documento no permite averiguar nada más en torno a él, si bien figura como natural y residente en Atienza en el momento del embarque y de la solicitud de hacerlo, ya que como nos podemos imaginar, para llevarlo a cabo era necesario reunir una serie de requisitos, entre ellos ser mayor de edad, preferiblemente soltero, y con medios suficientes para ganarse la vida, o con familia en el lugar de destino, que les pudiese avalar.

Igualmente y entre aquellos primeros emigrantes, nos encontramos a Antonio de la Riba, natural de Atienza, hijo de Juan de la Riba y de María López, vecinos de Atienza también, el cual solicitó la correspondiente autorización de partida el 17 de marzo de 1513

No todos lograron el éxito, desde luego, aunque conocemos algunos casos en los que este, sino del todo, llegó a hacerles entrar por medio de terceras personas en el libro de la historia. Tal es el caso Luis de la Cerda, hijo de Jofre de la Cerda y Juana López de Heredia, a la sazón vecinos todos ellos de Atienza, quien partió con la armada de Juan del Junco el 9 de abril de 1535 rumbo a Cartagena de Indias. Juan del Junco posteriormente sería regidor y corregidor de varias localidades y provincias del Paraguay. Luis de la Cerda, del que no tenemos constancia documental de que efectivamente naciese en Atienza donde sus padres administraban bienes del duque de Medinaceli, a pesar de que desde Atienza saliese camino de Sevilla, participó junto a Juan del Junco en la conquista de aquel país.